

Introducción al Antiguo Testamento

Los libros que forman el Antiguo Testamento tratan de la historia del pueblo de Israel antes de Jesucristo. Escritos por numerosos autores en el transcurso de más de mil años, reflejan la vida religiosa de los israelitas en sus varias épocas y situaciones tanto sociales y políticas como geográficas, por las cuales peregrinaron. No obstante la variedad de su contenido y los distintos puntos de vista de sus autores, estos escritos presentan una unidad fuertemente fundamentada en la fe de un Dios creador, todopoderoso y amoroso, que actúa en la historia con justicia y con poder salvador.

Los primeros capítulos del Génesis afirman la soberanía del único Dios creador y exponen la desobediencia y el fracaso en que incurrió el género humano. A partir del capítulo 12 se relata la acción de Dios al escoger a Abraham, por medio de quien estableció una nación: la de Israel. A través de esta nación Dios se ha revelado en el curso de su historia, y prometió bendecir a todas las naciones por medio de ella. El Nuevo Testamento presenta a Jesús de Nazaret como cumplimiento de esta promesa. Ambos Testamentos se unifican en torno a la gran historia de la salvación.

El Antiguo Testamento narra cómo Dios protege y sostiene a su pueblo, en medio de los múltiples peligros que amenazaban su existencia. Esto se ve en el libro del Génesis, cuando Dios intervino repetidamente en la vida de Abraham y sus descendientes para que su promesa no fuese frustrada; en el libro del Éxodo, en la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia; después, en su preservación en el desierto y a través de toda su historia en la tierra de Canaán. Más tarde, el mismo poder de Dios se hace patente en el retorno de este pueblo de su cautiverio en Babilonia.

Un tema sobresaliente en ambos Testamentos es el del pacto o alianza. Ese pacto forma la base de la relación entre Dios e Israel a través de los siglos. *Testamento* es la traducción de una palabra que significa *pacto*. En su pacto con Israel, Dios prometió ser su Dios, con la condición de que ellos vivieran en fiel obediencia a él (Gn. 15.1-21; 17.1-27; Ex. 19.1-25; 24.3-8). A través de los siglos, los israelitas con frecuencia eran infieles al pacto, acarreando sobre ellos el juicio de Dios. Sin embargo, él, en su constante amor seguía fiel a ellos, ofreciéndoles perdón y restauración, y prometiendo enviarles un salvador, el Mesías, para así, establecer un nuevo pacto con ellos (Jer. 31.31-34; 32.38-40). En el Nuevo Testamento, que es la historia del Nuevo Pacto, estas promesas se ven cumplidas con la obra redentora de Jesucristo, efectuada en su vida, muerte y resurrección.

En el Antiguo Testamento se establecen varias enseñanzas acerca de Dios, que fueron aceptadas por los lectores del Nuevo Testamento. Estas enseñanzas incluyen los conceptos de que Dios es uno solo, de que es un Dios personal, amoroso y fiel, y que requiere obediencia de parte de los seres humanos. Se enseña que Dios es soberano en la historia, y que él es justo y exige un trato de justicia entre los hombres, con especial consideración a los pobres y oprimidos. Con sus promesas de redención y salvación del mundo, el Antiguo Testamento es como el primer acto en un drama cósmico que tiene su clímax y su cumplimiento en el segundo acto, que se halla en el Nuevo Testamento.

Los 39 libros del Antiguo Testamento que se presentan en esta Biblia, eran las escrituras que el pueblo hebreo consideraba como inspiradas, y siguen siendo la Biblia de los judíos hoy en día. Estas escrituras, en hebreo, arameo y en su traducción al griego (la Septuaginta), eran usadas y citadas por Jesús y por los apóstoles, y fueron heredadas por la iglesia cristiana, quien las considera parte íntegra de su Biblia. En el canon hebreo hay 24 libros, agrupados en tres divisiones:

I. La Ley (la Tora o Pentateuco):

1. Génesis, 2. Éxodo, 3. Levítico, 4. Números, 5. Deuteronomio

II. Los Profetas:

Profetas anteriores: 6. Josué, 7. Jueces, 8. Samuel (1 y 2),
9. Reyes (1 y 2)

Profetas posteriores: 10. Isaías, 11. Jeremías, 12. Ezequiel,
13. Los Doce (un solo libro o rollo que contiene Oseas,
Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc,
Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías)

III. Los Escritos:

14. Salmos, 15. Proverbios, 16. Job, 17. Cantares, 18. Rut,
19. Lamentaciones, 20. Eclesiastés, 21. Ester, 22. Daniel,
23. Esdras-Nehemías y 24. Crónicas (1 y 2)

Los cinco libros de la *Tora* son vistos por los judíos con especial interés, por su asociación con Moisés, considerado el profeta por excelencia y el dador de la ley.

Los *Profetas anteriores* son libros reconocidos así por su interpretación inspirada o profética de la historia narrada en ellos, y por el papel que desempeñaron Samuel, Elías, Eliseo y otros profetas, quienes proclamaban el mensaje de Dios en medio de los acontecimientos de aquellos tiempos. En el espíritu del libro de Deuteronomio, estos libros interpretan la historia de Israel, sus luchas y sus fracasos a la luz de su origen, de sus obligaciones y fidelidad hacia el Señor.

Los *Profetas posteriores* son libros relacionados con los profetas que pusieron por escrito su mensaje. Hablan de la santidad de Dios e interpretan las dificultades de sus tiempos como consecuencia de la infidelidad del pueblo de Israel al pacto que Dios hizo con ellos. La desobediencia los conducía a la derrota de la nación y su deportación a Babilonia. Estos libros proclaman también un mensaje de restauración y de esperanza, mediante la preservación de un remanente, o resto fiel, a la venida del Mesías, descendiente del linaje del rey David.

Los *Escritos* son libros que fueron reconocidos con autoridad por los judíos, algo más tarde que los otros dos grupos. Incluyen los llamados de la Sabiduría, como Job y Proverbios, y los Salmos. Este último libro era himnario y libro de oración de los israelitas y utilizado en el culto de la iglesia primitiva.

En las ediciones cristianas de la Biblia, el orden de los libros está modificado respecto a la Biblia hebrea, como se ve en la Tabla de los Libros del Antiguo y del Nuevo Testamento incluida en el presente volumen. Estos 39 libros se agrupan de la siguiente manera. (Véase el contenido):

I. El Pentateuco (5 libros):

Génesis a Deuteronomio

II. Libros históricos (12 libros):

Josué a Ester

III. Libros poéticos y de sabiduría (5 libros):

Job a Cantares

IV. Libros proféticos (17 libros):

Isaías a Malaquías

Los libros llamados deuterocanónicos (o *apócrifos*), que ya existían en la colección griega de las escrituras sagradas en tiempos de Jesús, figuraban en las primeras ediciones de la versión de Reina y Valera. Las Sociedades Bíblicas, en 1861, empezaron a editar esta versión de la Biblia, sin estos libros, por no hallarse en el canon hebreo reconocido por los judíos. Dichos libros, en sus respectivas traducciones, aparecen en otras ediciones de la Biblia usadas por algunas iglesias y grupos cristianos.

El Antiguo Testamento proporciona el trasfondo histórico y doctrinal, indispensable para una debida comprensión del Nuevo Testamento, ya que el mensaje del evangelio de Jesucristo está profundamente arraigado en toda la historia y en la enseñanza del Antiguo Testamento.